



Sistema Educativo y Competitividad

—Una de nuestras debilidades para competir es nuestro sistema educativo, al estar de espaldas al sistema productivo. Ni se estudian las profesiones que se requieren, ni se desarrollan las competencias que se necesitan, ni fluyen los puentes entre ambos sistemas.

El sistema educativo se recrea a sí mismo sin tener en cuenta las necesidades del trabajo, y esto genera múltiples problemas:

- Hay muchos jóvenes que abandonan el sistema ya que no ven el sentido de seguir estudiando y tenemos una alta tasa de abandono escolar y universitario con el consiguiente despilfarro de recursos (no olvidemos que la Educación es una de las grandes partidas del gasto público y conforma un pilar del “Estado de Bienestar”).

- Hay déficits de algunas titulaciones. Es el caso de la Formación Profesional o de algunas titulaciones universitarias de corte más tecnológico, en donde confluye una escasez de titulados con una alta demanda. Estos déficits son cubiertos en muchas ocasiones con programas de formación de las propias empresas a través de sus universidades corporativas o universidades extendidas.

- Hay muchas titulaciones con una tasa de empleabilidad muy baja. Se da la paradoja de que hay una

Es difícil que el propio sistema educativo se recicle, se reconvierta y se regenere teniendo el objetivo de la empleabilidad. Solo podría lograrse mediante un pacto de Estado.

correlación negativa entre la nota de corte que recoge el interés de los alumnos por una titulación y la tasa de empleabilidad de los títulos. Tener muchos jóvenes que eligen una titulación sin empleabilidad supone crear una marea de frustración ya que tendrán que reubicarse en ta-

reas de menor cualificación que aquellas para las que se han formado. Si cogemos como referencia los datos de la población titulada en España en 2010, vemos que cuatro años más tarde, en 2014, prácticamente el 50% no estaba dada de alta en la Seguridad Social y que

del 50% que sí lo estaba, la mitad estaba ocupando posiciones que no requerían una titulación superior.

- Hay un gran déficit en competencias clave. Nuestro sistema está basado en la memorización de conocimientos y descuida el desarrollo de competencias como saber comunicar, saber trabajar en equipo, tener iniciativa o espíritu emprendedor. Dentro de estas competencias clave estarían los idiomas, que todavía son un déficit.

- Nuestros titulados en general tienen una escasa experiencia profesional en todos los niveles del sistema. Llama la atención cómo los colegios europeos procuran desde tempranas edades la cercanía entre los estudiantes y los empleadores, fundamentalmente empresas. En

nuestro caso, estamos siendo forzados por Bolonia para procurar esa experiencia práctica al menos en la Universidad. Las prácticas curriculares universitarias y la Formación Dual de estudios profesionales son una excepción, pero hay muchas dificultades para la puesta en marcha de ambas cosas ya que requeriría la existencia de unos puentes que hoy no existen para ser suficientemente ágiles a la hora de poner en marcha estos mecanismos de prácticas de manera masiva.

Es difícil que el propio sistema educativo se recicle, se reconvierta y se regenere teniendo el objetivo de la empleabilidad. Esto solo podría lograrse de manera sostenible mediante un pacto de Estado que parece complejo de alcanzar.

En el pasado ha habido algún intento de Pacto de Estado, hubo borradores hace ahora unos 5 años, pero en esos borradores no había ninguna referencia a la necesidad de colaboración entre la Empresa y la Educación.

Por tanto, la vía más razonable es influir desde el sistema productivo para orientar a los jóvenes en las decisiones clave de su carrera formativa y profesional. Me refiero a la elección de rama de Bachillerato (15 años), a la elección de estudios (en torno a los 17 años). El sistema productivo tiene que reclamar a las “factorías del talento” aquellos conocimientos y competencias que necesita para tener un Capital Humano realmente competitivo.